

POLÍTICAS ECONÓMICAS, MERCADO MUNDIAL Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA ARGENTINA POST-CONVERTIBILIDAD.

Sebastian P. Salvia¹

Investigador del Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea, Universidad Nacional de Quilmes (IESAC-UNQ).

Becario Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata (IdIHCS-UNLP).

Fecha de recepción del original: marzo 2014

Fecha de aceptación en su versión final: junio 2015

Resumen

El objetivo del artículo es analizar el ciclo de desarrollo económico iniciado en Argentina tras el colapso de la Convertibilidad en 2001, resultado de la crisis más profunda de la historia del país. En este ciclo, la economía argentina logró altas tasas de crecimiento entre 2003 y 2008, sin encontrarse con la restricción externa que interrumpía los períodos de crecimiento en décadas anteriores. Describimos las características de la crisis iniciada a fines de 1998, analizamos los cambios en las políticas económicas del Estado en 2002-2003 y la evolución de las nuevas condiciones de acumulación en 2004-2008, teniendo en cuenta la influencia de los precios internacionales. Presentamos finalmente las líneas fundamentales del proceso posterior a 2008, que llevaron a la pérdida de competitividad y la desaceleración de la economía en los últimos dos años, y finalizaron en el actual giro ortodoxo del Gobierno.

Palabras clave: *Argentina, competitividad, devaluación, precios internacionales, acumulación.*

Abstract

The aim of the paper is to analyze the cycle of economic development started after the collapse of convertibility in 2001 in Argentina, resulting from the worst crisis of its history. In this cycle, the Argentina economy achieved high growth rates between 2003 and 2008, without encountering the external constraints that interrupted periods of growth in previous decades. We describe the characteristics of the crisis that began in late 1998; we analyzed the changes in the State economic policies in 2002-2003 and the evolution of the new conditions of accumulation in 2004-2008, taking into account the influence of international prices. Finally present the main lines of the process after 2008, which led to the loss of competitiveness and slowdown in the last two years, and the current government orthodox policies.

Keywords: *Argentina, competitiveness, devaluation, international prices, accumulation.*

¹ ssalvia76@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El giro ortodoxo del Gobierno argentino desde fines de 2013, con una importante devaluación del peso, una fuerte subida de tasas de interés y una caída del salario real, muestra la necesidad de abordar el llamado "modelo de desarrollo con inclusión social" (García Delgado y Peirano 2011) de la post-convertibilidad desde su origen inconfesado: la devaluación del primer trimestre de 2002.

En este artículo, comenzamos presentando la crisis de 1998-2001, la más extensa y profunda de la historia argentina, a fin de comprender los desafíos de la economía argentina, tras la caída del Gobierno de la Alianza en diciembre de 2001.ⁱⁱ En este sentido, mostramos el desenvolvimiento de una economía sumamente dependiente de los flujos de divisas, con una alta vulnerabilidad a los *shocks* externos originados en las finanzas globales. Posteriormente, analizamos los cambios en las condiciones de la acumulación capitalista que permitieron la salida de esta crisis, a partir del abandono del tipo de cambio fijo mediante la fuerte devaluación y las medidas asumidas por el Gobierno interino de Eduardo Duhalde desde el inicio de 2002 hasta mayo de 2003. Abordamos finalmente la consolidación de un nuevo ciclo de acumulación de capital, potenciado por las tendencias positivas para el país provenientes del mercado mundial, que permitían un considerable flujo de divisas por vía del comercio exterior.³ A este ciclo económico le corresponde un ciclo político, bajo los liderazgos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner.

El contraste con la dinámica recesiva que se vive en diversos países europeos en los últimos años, muestra la necesidad de prestar atención a la experiencia argentina. Y nos conduce a detenernos en las políticas económicas del Estado para analizar su influencia en la resolución de la crisis, y a precisar el efecto de las tendencias del mercado externo para comprender su relación con dichas políticas estatales.

EL PLAN DE CONVERTIBILIDAD Y SU CRISIS (1998-2001)

La crisis económica argentina se vio amplificada en sus efectos las condiciones que sancionaba la Convertibilidad, implementada en abril de 1991 y que tuvo vigencia hasta diciembre de 2001.⁴ La Convertibilidad tuvo como objetivo prioritario eliminar las tendencias inflacionarias de la economía argentina, que habían sido particularmente agudas en 1989-90.⁵ La Ley de Convertibilidad implementó un régimen monetario de caja de conversión, que ató el peso argentino al dólar estadounidense en la paridad \$1 = US\$ 1, prohibió la indexación y limitó la emisión monetaria según el respaldo de las reservas de divisas a dicha paridad, constituyendo un mecanismo de disciplinamiento de mercado (Bonnet 2008).⁶ La Convertibilidad permitió la constitución de un nuevo modo de acumulación, en el que resultó determinante la implementación de las reformas neoliberales, como parte de una reestructuración del capitalismo a nivel global, basada en la liberalización de las finanzas y en el ataque a las condiciones laborales y al Estado de bienestar (Brenner 2009, Duménil y Levy 2007). En 1991-98, la economía argentina logró un

² Se trataba de un proceso superaba ampliamente una recesión, involucrando manifestaciones productivas, fiscales y financieras. Este proceso condujo al colapso de la Convertibilidad, en un largo período en el que las bases de un nuevo modo de acumulación no eran aún imaginables. Constituía una crisis de la relación de capital (Holloway y Picciotto 1978), en la que se deterioraba la reproducción material de las clases que la personifican: los trabajadores asalariados y los empresarios capitalistas.

³ La "acumulación de capital" consiste en la reproducción ampliada del proceso de producción capitalista, mediante la incorporación de capital adicional. Dado que esta incorporación supone la realización de la mercancía, la existencia de medios de producción adicionales que incorporar, la existencia del crédito, etc. Esto implica el funcionamiento del ciclo global del capital, en sus momentos de producción, circulación, distribución y consumo (Marx 1867, 1903). Asimismo, el "modo de acumulación" es una categoría intermedia que permite captar las especificidades históricas de la acumulación capitalista, es decir, sus diversos modos históricos de existencia (Hirsch 1992).

⁴ La Convertibilidad fue establecida en el primer Gobierno de Carlos Menem (1989-1995) del Partido Justicialista (PJ), quien posteriormente tuvo un segundo mandato (1995-1999).

⁵ La inflación fue prácticamente eliminada mediante la apreciación del peso: el tipo de cambio real en los '90 se mantuvo en la mitad del nivel promedio de la década de los '80 (Hopenhayn, Schvarzer y Finkelstein 2002). Esta tendencia se moderó a partir de la implementación en Brasil del Plan Real en 1994, un plan de estabilización emparentado con el que aplicaba la Argentina (Filgueiras 2012).

⁶ Gerchunoff y Torre (1996) han señalado la importancia de este auto-atamamiento, que permitía evitar lo que los autores llaman el "canto de sirena" de la emisión monetaria.

importante crecimiento, con un salto en la productividad y una expansión de la rentabilidad empresarial. Ese movimiento ascendente solo fue interrumpido por una recesión de tres trimestres en 1995, originada en la crisis mexicana, más conocida como el "efecto tequila".⁷

Este movimiento expansivo culminó a fines de 1998, cuando la economía argentina ingresó en una profunda crisis económica, originada en el shock externo provocado por las crisis del Sudeste Asiático y de Rusia en 1997-98, y agravada por la devaluación del real brasilero en enero de 1999. Estas crisis externas revirtieron los flujos de capital financiero que se orientaban a los países latinoamericanos e incrementaron el spread –diferencial de tasas de interés respecto a los Estados Unidos– (Perry y Servén 2002). El riesgo país de Argentina creció un 70,3% en el segundo semestre de 1998, en relación al primer semestre de dicho año, pasando de 444 a 756 puntos básicos (p.b.). Con altibajos, la tasa de riesgo se mantuvo en torno a este último nivel en 1999-2000 y creció fuertemente en 2001, alcanzando 865 p.b. en el primer semestre y disparándose a 2.053 p.b. en el segundo semestre del año.⁸ Esto afectó significativamente a la Argentina, encareciendo y dificultando el acceso al crédito externo cuando el país necesitaba ampliarlo. Asimismo, las crisis externas deprimieron los precios de los commodities, que constituían parte sustancial de las exportaciones argentinas –un 35% de las exportaciones de 1998. La caída de los precios de los commodities llegó al 25,8% en 1999-2001, respecto a 1997.

Desde 1998, la fijación nominal del tipo de cambio generó una apreciación del peso por la devaluación de diversas monedas respecto al dólar, siendo de mayor impacto la devaluación del real brasilero de enero de 1999, por tratarse del principal socio comercial argentino (Salvia 2011). En 1999-2001, el índice de tipo de cambio real multilateral (ITCRM) fue un 15% menor al promedio de abril 1991-diciembre 1998. La situación económica era más negativa por el crecimiento del déficit fiscal: el déficit de la Administración nacional pasó de 1,46% del Producto Interno Bruto (PIB) en 1997 a 3,99% en 2001 (Cetrángelo y Jiménez 2003: 73), mientras que el déficit consolidado –incluyendo a las provincias– pasó de 1,5% en 1997 a 7,03% en 2001 (ONP 2005: 12). Esto llevó a dos Gobiernos distintos, en varias oportunidades, a subir la presión impositiva y recortar el gasto público.⁹

Un breve repaso de los indicadores económicos y sociales permite ilustrar los efectos de la crisis. El PIB cayó un 13,1% entre el cuarto trimestre de 1998 y el cuarto trimestre de 2001, impulsado por la baja en la economía real. El valor agregado bruto en la industria y en la construcción cayó sensiblemente por debajo del PIB, con bajas del 22,8% y del 36,3% respectivamente, entre iguales trimestres. Asimismo, la intermediación financiera tuvo una fuerte caída en el segundo semestre del 2001, pasando de un crecimiento del 0,5% en el primer trimestre de 2001, a una baja del 20,6% en el cuarto trimestre, respecto a iguales trimestres de 2000.¹⁰ El crac bancario de 2001 tuvo como fuentes la salida del 22,6% de los depósitos y la caída del 24,2% del activo de los bancos, así como el aumento de la exposición al riesgo del sector público, cuyos títulos de deuda se depreciaron a lo largo de 2001 (ABA 2002). En este movimiento descendente, la rentabilidad empresarial y la inversión se vieron fuertemente afectadas. El excedente de explotación bruto –que incluye la ganancia, renta e interés agregados de la economía– tuvo una pronunciada caída desde 1998, reduciéndose hasta un 14,4% en 2001. La inversión tuvo una caída

⁷ Entre 1990 y 1998, el PIB creció un 55,3% –llegando a un máximo de 63,7% entre los primeros semestres de ambos años. Entre el segundo y el cuarto trimestre de 1995, el PIB cayó un 4,4%, respecto al mismo período de 1994. Esta caída se recupera casi en su totalidad en el primer trimestre de 1996, retornando el crecimiento en el segundo trimestre del año. También entre 1990 y 1998, la productividad industrial por obrero tuvo un aumento del 83,7%, mientras que el excedente de explotación bruto tuvo un crecimiento del 55,7% entre 1993 y 1998. Elaboración propia en base a datos del INDEC.

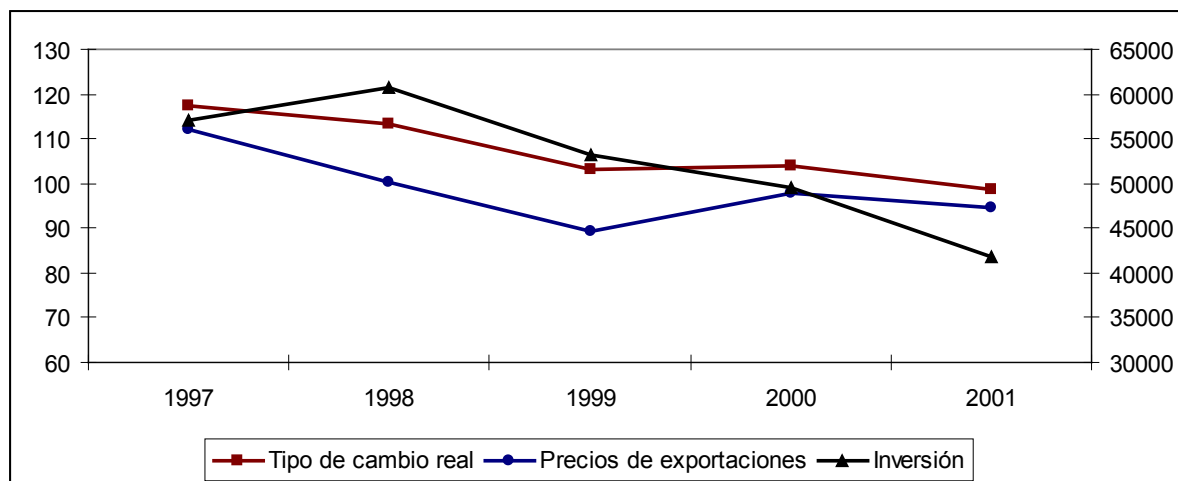
⁸ Elaboración propia en base a J. P. Morgan, *Emerging Markets Bond Index Plus* (EMBI+ Argentina).

⁹ Nos referimos al final del segundo gobierno menemista y a los dos años del Gobierno de la Alianza. La Alianza se formó en 1997, con la unión de los dos principales partidos opositores al PJ: la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (FREPASO). Logró ganar las elecciones de 1999, llevando a Fernando De la Rúa (UCR) a la Presidencia de la Nación. De la Rúa renunció al cargo el 20 de diciembre de 2001.

¹⁰ Datos de Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

aún más profunda, de 31,3% entre 1998 y 2001.¹¹ El Gráfico 1 muestra la caída del tipo de cambio real, los precios de las exportaciones y la inversión.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DEL TIPO DE CAMBIO REAL MULTILATERAL EN BASE DICIEMBRE DE 2001 = 100, DE LOS PRECIOS DE LAS EXPORTACIONES EN BASE 1993 = 100 Y DE LA INVERSIÓN BRUTA INTERNA FIJA EN MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1993. AÑOS 1997-2001



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC y del BCRA.

En este movimiento descendente, la fuerza de trabajo asalariada en movimiento en el sector privado se redujo en un 2,4% entre 1998 y 2001. Esta tendencia a la baja era mayor en la economía real: en igual período, los puestos de trabajo asalariados cayeron un 5% en el agro, 15,1% en la industria y 25,8% en la construcción.¹² Como medio para moderar la caída de la rentabilidad, los empresarios buscaron el camino de la reducción salarial. En un contexto deflacionario, esto requería una reducción salarial nominal que fuera mayor a la caída de los precios. Sin embargo, y pese a las diversas leyes de flexibilización salarial de la década del '90 (Marticorena 2010), subsistían aún trabas legales para la baja salarial nominal (Piva 2013, Salvia y Frydman 2004).¹³ Así, la baja del salario real avanzó sobre los asalariados no registrados, cuya remuneración se redujo en un 6,5% entre 1997 y 2001. La expulsión de fuerza de trabajo del proceso productivo y la caída en los ingresos de los trabajadores no registrados (41% de los asalariados en 1998) impactó significativamente en las tasas de desocupación y de pobreza. Entre octubre de 1998 y octubre de 2001, la desocupación creció del 12,4% al 18,3% de la población económicamente activa, y la pobreza pasó del 25,9% al 35,4% de la población de la Capital Federal y Gran Buenos Aires.¹⁴

El aferramiento del Gobierno de la Alianza a la Convertibilidad llevó a una política basada en el ajuste fiscal, la reducción de gastos del Estado y el aumento de impuestos. Esta política afectó las condiciones de vida de la población, impulsó la conflictividad social y erosionó la legitimidad del Gobierno. El fracaso

¹¹ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso e Inversión Bruta Interna Fija a precios de 1993.

¹² Elaboración propia en base a datos de INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso.

¹³ La aprobación de una ley de reforma laboral en el año 2000, que habilitaba la reducción salarial nominal y forzaba la negociación a la baja de los convenios colectivos de trabajo, constituyó una muestra de la voluntad ajustadora de los empresarios, como de las dificultades para la reducción salarial. En primer lugar, las principales cámaras empresarias apoyaron la iniciativa y la defendieron en el Congreso. En segundo lugar, la resistencia sindical llevó a poner un plazo de 2 años para que las modificaciones de la ley pudieran efectivizarse, haciendo en lo hechos inocua la ley en lo inmediato. Sobre esta ley, puede consultarse Salvia (2015).

¹⁴ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso, Líneas de Pobreza y de Indigencia y Evolución de la tasa de desocupación por aglomerado.

de la Alianza en la gestión de la crisis llevó a una pérdida sin precedentes de reservas de divisas: a fin de noviembre de 2001, quedaba sólo el 44% de las reservas existentes al primer día de enero del año. En 2001, el Banco Central perdió en total unos 24.000 millones de dólares de reservas.¹⁵ Esta cifra que incluye un crédito del FMI por 5.000 millones desembolsado en septiembre (Nemiña 2012). El primer día hábil de diciembre de 2001, el gobierno implementó restricciones a los retiros de depósitos bancarios, en lo que se conoció como el "corralito" financiero. A partir de allí, con una caída interanual de la actividad económica que llegaba al 15% en diciembre de 2001 –y con el crecimiento de la desocupación y la indigencia mencionados– la lucha contra el Gobierno se intensificó, unificando a ahorristas, comerciantes, trabajadores pauperizados, estudiantes y sindicatos (Bonnet 2008, Iñigo Carrera y Cotarelo 2003, Piva 2013). El resultado fue la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre contra el Estado de Sitio dispuesto por el Gobierno, que culminó en la renuncia del Presidente Fernando de la Rúa.

Tras esta renuncia, tuvo lugar la breve Presidencia de Adolfo Rodríguez Saá, del Partido Justicialista, quien por entonces era Gobernador de la Provincia de San Luis, iniciada el 23 de diciembre de 2001 (MI-SAPE 2008). Fue elegido por la Asamblea Legislativa (ambas cámaras del Parlamento) para ejercer el cargo hasta el 5 de Abril del 2002 y organizar las elecciones presidenciales (Boletín Oficial 2001). Rodríguez Saá intentó salvar la Convertibilidad en base a la emisión de una segunda moneda nacional (denominada "el argentino"), declaró el *default* de la deuda pública, se acercó a los sindicatos de sector privado y se propuso renegociar los contratos de las empresas de servicios públicos. Sin embargo, Rodríguez Saá presentó su renuncia el día 31 de diciembre (MI-SAPE 2008), ante la imposibilidad de contener la crisis y ante la falta de apoyo de los Gobernadores de su partido. En consecuencia, el fallido intento de salvar la Convertibilidad cedió lugar a la salida de la misma, que sería conducida por el entonces Senador bonaerense Eduardo Duhalde, el dirigente más importante del Partido Justicialista, designado por la Asamblea Legislativa en virtud a una negociación con la UCR, para completar el mandato de De la Rúa, que vencía en diciembre de 2003 (Wainer 2010).

LAS BASES DEL NUEVO MODO DE ACUMULACIÓN EN ARGENTINA: DEVALUACIÓN, SALARIOS Y PRECIOS RELATIVOS (2002-2003)

Medidas fundamentales para la superación de la crisis

El nuevo Gobierno de Eduardo Duhalde se propuso reconstruir el poder del Estado, devastado por la crisis, expresado en la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre y en la sucesión de 5 Presidentes en dos semanas (Wainer 2010).¹⁶ Asimismo, se propuso limitar la influencia de los empresarios financieros y tomar a los empresarios industriales como interlocutores en el diseño de la política económica (Gálvez 2011). De hecho, el nuevo Gabinete integraba como Ministro de la Producción al Presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA), José Ignacio de Mendiguren.

El 20 de diciembre de 2001, la UIA había propuesto un programa de salida a la crisis –basada en la devaluación, la pesificación y los derechos de exportación– que pretendía ordenar la salida de la Convertibilidad, y generar un salto en la competitividad de la producción de bienes. Para ello, era necesario recuperar la rentabilidad industrial, abaratando sus precios en dólares, reduciendo el peso de sus costos –incluyendo salarios y tasas de interés– y modificando los precios relativos de la economía, de manera que los precios industriales crezcan por encima de los precios de servicios (Salvia 2012).

Como señala Gálvez (2011), las políticas económicas del Gobierno de Duhalde no fueron una traducción

¹⁵ Elaboración propia en base a datos de Banco Central de la República Argentina (BCRA).

¹⁶ Nos referimos a la serie de presidentes iniciada con la renuncia de De la Rúa el 20 de diciembre de 2001, sucedido por un día por Ramón Puerta (Presidente de la Cámara de Senadores), luego el mencionado Rodríguez Saá, sucedido por un día por un Eduardo Camaño (Presidente de la Cámara de Diputados), y finalmente Eduardo Duhalde, desde el 2 de enero de 2002.

inmediata de las posiciones de la UIA, pero éstas sirvieron de matriz para aquéllas, constituyendo el núcleo de la salida de la Convertibilidad. Los cuatro pilares de la salida fueron la devaluación del peso, la licuación de deudas mediante su pesificación, el congelamiento de tarifas de servicios públicos y el establecimiento de derechos de exportación (llamados "retenciones"). La mayoría de ellos tuvo un cambiante recorrido hasta llegar a su versión final, en general iniciado con la Ley 25.561 de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario, sancionada el 7 de enero de 2002 (Boletín Oficial 2002a).

En enero de 2002 llegó a su fin el tipo de cambio fijo, con el establecimiento de la flotación administrada del dólar y la autorización al Banco Central para emitir moneda sin limitaciones en el nivel de reservas. Es decir, se eliminó el régimen de caja de conversión vigente desde 1991, que había sido fundamental en el agravamiento de la crisis económica. La salida inmediata fue un desdoblamiento cambiario –con un tipo de cambio oficial para el comercio exterior de $US\$1 = \$1,40$ y un mercado con una cotización libre (Boletín Oficial 2002b)–. Este desdoblamiento provocó tensiones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y no sirvió para contener la cotización libre. Finalmente, en febrero de 2002 se creó un mercado cambiario libre único con intervención estatal (Boletín Oficial 2002c).

Las tarifas de servicios públicos –telecomunicaciones, gas, electricidad, agua, transporte ferroviario, peajes– que estaban nominadas en dólares, fueron pesificadas a la paridad $US\$1 = \1 , se prohibió su indexación y se autorizó al gobierno a renegociar dichas tarifas (Boletín Oficial 2002a). La renegociación de las tarifas –en la que el Gobierno enfrentaba al FMI y a los países que concentraban las mayores inversiones en estas empresas, como España y Francia– fue pospuesta para ser encarada por el siguiente Gobierno (Azpiazu y Schorr 2003), por lo que las empresas y los usuarios residenciales contaron con tarifas congeladas.

El establecimiento de retenciones a las exportaciones fue más paulatino. En enero de 2002, se introdujeron retenciones a las exportaciones de hidrocarburos, con una tasa de 20%, fijada por el Ejecutivo. En el mes de marzo de 2002, las retenciones se extendieron a las exportaciones industriales, con una alícuota de 5%, y a las exportaciones agropecuarias, originalmente del 10%. La alícuota de las exportaciones agropecuarias fue incrementada en abril al 20%, equiparándola con los hidrocarburos (Salvia 2012: 249-250).

La licuación de deudas vía pesificación tenía una alta complejidad. La razón es clara: en una profunda crisis financiera –en la que los bancos no podían afrontar un retiro de fondos generalizado de levantarse las restricciones a los depósitos– la licuación de deudas de las empresas y personas físicas implicaba una quiebra del sistema bancario o un despojo a los depositantes. En enero de 2002, la licuación avanzó lentamente, con la pesificación de todos los créditos de hasta 100.000 dólares (Cobe 2009: 57). En base a un acuerdo de las asociaciones empresarias de la industria y la banca privada, la UIA y la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA), el Gobierno decidió descargar el costo de la licuación de deudas sobre los ahorristas, cuyos depósitos estaban atrapados por las restricciones oficiales. Se estableció entonces la "pesificación asimétrica": los créditos de empresas y personas físicas en el sistema financiero fueron pesificados a una paridad de $US\$1 = \1 , y los depósitos de los ahorristas a $US\$1 = \$1,40$ e indexados por el CER, un coeficiente que seguía la inflación minorista (Gálvez 2011: 28-29, Remes Lenicov, Todesca y Ratti 2003: 17-18). Para que los bancos pudieran afrontar esta asimetría sin comprometer su situación patrimonial, el Gobierno les otorgó compensaciones, que estimaba en 14.000 millones de dólares (Ministerio de Economía 2002: 9). De esta manera, la licuación de deudas de empresas se hizo sin afectar al sistema financiero, con el sacrificio de los ahorristas.¹⁷ Esta licuación facilitó la recuperación económica.

¹⁷ Meses después, los ahorristas que no aceptaron la pesificación recibieron un bono a 10 años nominado en dólares (BCRA 2003b: 26-27), que podía ser vendido en la bolsa a un precio sensiblemente inferior al nominal. Este bono tardaría años en recuperar el valor nominal en las transacciones bursátiles.

La acumulación en las nuevas condiciones post-convertibilidad

Las medidas expuestas fueron creando los cimientos del desarrollo económico posterior. La recuperación económica se basaba en un mayor tipo de cambio real, una modificación de los precios relativos a favor de la producción de bienes, una reducción del costo salarial y una expansión de la rentabilidad. Veamos cómo avanzó la salida de la crisis.

El tipo de cambio nominal creció aceleradamente: en el primer día del mercado único de cambios, el dólar cotizaba a \$1,95; en la última jornada de marzo, el dólar había alcanzado los \$3 y el 25 de junio había alcanzado el máximo anual de \$3,9.¹⁸ Hasta junio, el dólar aumentaba sin control y el Banco Central cedía reservas todos los meses, perdiendo 1.881 millones de dólares en el primer semestre de 2002. En el segundo semestre, la tendencia se revirtió: la cotización del dólar se estabilizó, cerrando el último día de 2002 en \$3,36 y el Banco Central ganó divisas todos los meses, compensando las pérdidas en el año (BCRA 2003: 41, BCRA 2004: 66-67). La escalada del dólar había forzado la renuncia del Ministro de Economía, Jorge Remes Lenicov, reemplazado por Roberto Lavagna. En la estabilización del dólar jugaron un papel importante el aumento de las retenciones al agro, la obligación a los exportadores de liquidar las divisas al Banco Central y la emisión de bonos del Estado de corto plazo (Lebac) con tasas de interés que llegaron al 120% anual (Salvia 2012, Schvarzer y Finkelstein 2003).

La superación de la crisis requería no sólo de la estabilización del dólar: era necesario que el aumento de los precios de bienes y servicios fuera menor al aumento del dólar, de manera que hubiera una mejora efectiva del tipo de cambio real. En diciembre de 2002, el aumento de los precios internos alcanzó el 41%, muy por debajo del aumento del dólar ya mencionado. Esto significaba un tipo de cambio real más elevado, y con ello una mayor competitividad: el ITCRM era un 137% mayor en diciembre de 2002, respecto a diciembre de 2001 (CEPAL 2004: 79, BCRA 2005: 7).

Esta mejora en la competitividad era una condición para la recuperación de la acumulación, que era reforzada por el cambio en los precios relativos. Los precios de los bienes aumentaron un 68,6% entre diciembre de 2001 y diciembre de 2002, mientras que los precios de los servicios crecieron un 11,1% en igual lapso.¹⁹ El aumento de los precios industriales mayoristas fue sensiblemente mayor, alcanzando el 121% (CEP 2004a: 55-56). La contención de los precios de los servicios en relación a los precios industriales se debe en parte a la acción estatal, con la pesificación y congelamiento de las tarifas de servicios públicos; pero se debe también a que los servicios no regulados por el Estado tampoco tuvieron mayores aumentos de precios. Así, se produjo una modificación en los precios relativos más favorable a los bienes y dentro de ellos, a la industria.²⁰

Junto a la modificación de los precios relativos entre sectores de la economía, se encuentra una modificación fundamental en el salario real. Para las empresas, el costo laboral es uno de los indicadores de la competitividad. Durante la crisis de la Convertibilidad, había sido imposible la reducción del costo laboral, en tanto implicaba la reducción nominal de salarios (Piva 2013). Pero en 2002, la devaluación y la inflación resultante generaron una fuerte caída del costo salarial en dólares y una reducción del costo salarial real –en un contexto de caída del PIB con su consecuente pérdida de puestos de trabajo. Así, el costo salarial real en el sector privado cayó un 19,9% en 2002, respecto al año anterior –incluyendo a los trabajadores registrados y no registrados. En términos internacionales la reducción era mucho mayor: el salario nominal registrado en dólares de diciembre de 2002 era un 66,5% menor que en el mismo mes de 2001. Esta situación se extendió en 2003: el costo salarial real del sector privado se mantuvo en niveles

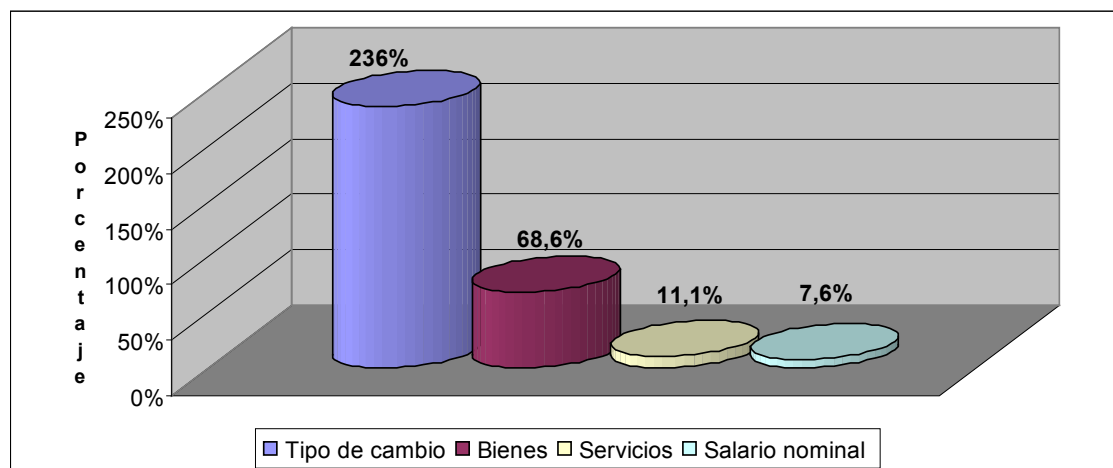
¹⁸ Datos del BCRA.

¹⁹ Datos de INDEC, Índice de Precios al Consumidor.

²⁰ Wainer (2010: 350) muestra que en 2002 los precios industriales y agrarios mejoraron un 48% y un 58% por sobre los precios de servicios públicos, respecto a 1998.

similares, ubicándose un 18,9% por debajo de 2001 –mientras que el salario registrado en dólares era un 60,3% menor que en 2001.²¹ El Gráfico 2 ilustra la mejora en la competitividad, teniendo en cuenta el tipo de cambio, los precios relativos y el nivel del salario.

GRÁFICO 2. VARIACIÓN DEL TIPO DE CAMBIO NOMINAL, LOS PRECIOS DE BIENES Y DE SERVICIOS, Y EL SALARIO NOMINAL (DICIEMBRE 2001-DICIEMBRE 2002)



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC y del BCRA.

La caída del costo salarial y la modificación de los precios relativos favorecían el crecimiento de la rentabilidad, en particular en la industria. CEP (2004a: 58) afirma que las ganancias de las empresas industriales crecieron un 28% en 2002, dado el menor aumento de los costos (87%), respecto a los ingresos percibidos (115%).²² Entre las grandes empresas industriales, la mejora es más clara. Para tener información sobre tasas de ganancia, construimos un *proxy* relacionando las utilidades brutas (antes del pago de impuesto a las ganancias) y el patrimonio neto de las grandes empresas. En 2002, las grandes empresas industriales tuvieron una tasa de ganancia de 25% sobre patrimonio neto, cifra muy superior al 10,6% de 1998 (una tasa que en 1999-2001 se había reducido a un 3,3%). Ciertamente, este crecimiento de la rentabilidad podría deberse a un desplome del patrimonio neto, antes que a un incremento de las ganancias. Sin embargo, el patrimonio neto a precios constantes de estas empresas se encuentra prácticamente estancado en 2002, creciendo un 1,5% respecto al período 1999-2001. La razón del crecimiento de la tasa de ganancia de las grandes empresas industriales está en el salto de las utilidades, que se incrementaron un 674,5% en 2002, respecto a 1999-2001; la magnitud de este salto es tal, que las utilidades de 2002 superaron ampliamente las del período 1995-1998, siendo un 151,2% mayores, siempre medidas a precios constantes. Como indicador de este desempeño altamente favorable de la industria, vemos un aumento en la proporción de las ganancias industriales en el total de grandes empresas, alcanzando un 53,5% del total en 2002, cuando en 1998 habían sido de 39,3% (y en 1999-2001, de 17,5%).²³

²¹ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso para el Sector Privado e Índice de Variación Salarial, y de BCRA, Tipo de Cambio Nominal Promedio Mensual.

²² Como puede verse en las estadísticas precedentes, el tenor del aumento de precios mayoristas sobrepasó el efecto de la caída de la demanda sobre la rentabilidad industrial.

²³ Cabe destacar que en la mejora de la rentabilidad industrial en un contexto de caída de la producción tiene suma importancia el incremento de los ingresos por exportaciones. Entre las grandes empresas industriales, las exportaciones se incrementaron en 2002 en un 150,4% respecto a 2001, en pesos constantes. Así, la proporción de las exportaciones en el valor de producción de las grandes empresas industriales pasó de 29% en 2001, a 47,1% en 2002. Esto se debe a la multiplicación del poder de compra de las exportaciones en pesos, por la abrupta devaluación. Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Nacional de Grandes Empresas (ENGE).

Junto a la mejora de la rentabilidad, la producción industrial se reactivó más rápido que el conjunto de la economía. En 2002, el PIB se desplomó un 10,9% respecto a 2001; pero esta caída se fue moderando con el correr del año. Comparamos los años 2002 y 2000, para evitar las distorsiones que generaría la abrupta depresión del segundo semestre de 2001. El PIB cayó un 18% en el primer trimestre de 2002, moderando levemente su caída a un 13,6% en el cuarto trimestre del año, respecto a iguales trimestres de 2000. En contraste, la producción industrial cayó un 26,3% en el primer trimestre de 2002, moderando su caída a un 13,3% en el cuarto trimestre, mostrando una reactivación más vigorosa. Como afirma CEP (2004b: 5) la industria explicaba el 87% de la recuperación del PIB en el segundo y tercer trimestre de 2002.

La reactivación económica se intensificó en el año 2003. El PIB creció un 8,8%, acelerándose a lo largo del año –de una tasa de crecimiento del 5,4% en el primer trimestre, pasó a una del 11,7% en el cuarto trimestre, respecto a igual período de 2002–.²⁴ En este sentido, hacia finales de 2003 la economía argentina estaba en franca expansión, aunque recién 3 años después iba a lograr recuperar el nivel que había alcanzado en 1998. Después de la industria, los sectores que más aportaban a esta expansión eran el agro y el suministro de gas, electricidad y agua, que en 2003 superaban el nivel de producción de 2001. Asimismo, la construcción experimentaba una fuerte reactivación, pasando de una caída del 27,5% en el primer semestre de 2003, a un crecimiento de 8,5% en el segundo semestre, respecto a los mismos períodos de 2001.

La recuperación económica tenía como fuentes tanto el crecimiento de los ingresos por exportaciones y la incipiente sustitución de importaciones, como la recuperación de la rentabilidad. Así, con mejores precios y mayores cantidades exportadas, el valor de las exportaciones creció un 12,8% entre 2001 y 2003. Esta tendencia se hacía más nítida en las manufacturas de origen agropecuario (MOA), en las que el valor exportado se incrementaba un 34,1%, con un fuerte aumento de las cantidades exportadas (del 25,8%). Como resultado de la expansión de las exportaciones y caída de las importaciones, el superávit de la balanza comercial crecía más de 10.000 millones de dólares entre 2001 y 2003, un 158,5%.²⁵ Asimismo, la rentabilidad empresarial mejoraba sensiblemente. El excedente de explotación bruto recuperaba el nivel previo a la crisis, con un crecimiento del 1,3% en 2003 respecto a 1998, un crecimiento que llegaba a 18,4% respecto a 2001. Pero esto se lograba en base a una menor cantidad de fuerza de trabajo puesta en movimiento, de manera que por cada puesto de trabajo asalariado, en 2003 el excedente crecía un 6,6% respecto a 1998 y un 21,5% respecto al año 2001.²⁶

LA CONSOLIDACIÓN DEL NUEVO MODO DE ACUMULACIÓN: *COMMODITIES*, SECTORES DINÁMICOS Y MERCADO INTERNO (2004-2008)

Política económica estatal y nuevo ciclo de desarrollo

El crecimiento de la economía posterior a 2003 mostró que los cambios ocurridos en el año 2002 no habían generado un rebote de la crisis, que permitiera recuperar el volumen de producción perdido en 2001-2002, sino que habían iniciado un ciclo de desarrollo de gran importancia histórica. El período 2004-2008 contó con una situación del mercado mundial más favorable al país, e implicó algunos cambios llevados a cabo por el nuevo Gobierno desde mayo de 2003, que profundizaron el crecimiento económico y modificaron algunas de las condiciones iniciales de salida de la Convertibilidad.²⁷

²⁴ Datos de INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto a precios de 1993.

²⁵ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Estimación del Balance de Pagos e Índices de valor, precio y cantidad de las exportaciones.

²⁶ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso para el sector privado.

²⁷ Si bien había sido designado Presidente hasta el 10 de diciembre de 2003 por la Asamblea Legislativa, el fuerte desgaste de su gestión y la brutal represión a movimientos de trabajadores desocupados (en la llamada masacre de Avellaneda) en junio de 2002, forzaron a Duhalde a renunciar a su reelección, y adelantar las elecciones presidenciales al 27 de abril y la entrega del mando al 25 de mayo.

La conducción política de este período quedó en manos de un sector del Partido Justicialista, en una alianza denominada Frente para la Victoria, hasta diciembre de 2007.²⁸ El nuevo presidente, Néstor Kirchner, logró reconstruir la legitimidad del sistema político y la gobernabilidad. De esta manera, se trataba de continuar la tarea de fortalecer el poder del Estado, cuestionado en la crisis que puso fin a la Convertibilidad (Bonnet y Piva 2013, Salvia 2009). En lo económico, el Gobierno de Kirchner siguió una línea de continuidad con el Gobierno anterior, expresada en el seno del Gabinete de Ministros con la continuidad de varios Ministros, incluyendo al Ministro de Economía, Roberto Lavagna. Desde sus inicios, se propuso preservar la competitividad de la economía para mantener el superávit comercial, aunque puso un énfasis significativo en la revitalización del mercado interno (Peirano 2011). El ciclo político del kirchnerismo continuó con la elección de Cristina Fernández de Kirchner como Presidenta en las elecciones de 2007 y con su reelección en 2011.

En el período 2003-07, la cotización del dólar se mantuvo estable en torno a un nivel que triplicaba el vigente durante la Convertibilidad. Esto favoreció el aumento de las exportaciones y, en consecuencia, permitió la acumulación de reservas. En mayo de 2003 el dólar cotizaba a \$2,84, mientras que en mayo de 2008 lo hacía a \$3,15, con una devaluación nominal de 11,1% en 5 años.²⁹ Esto mantuvo vigente durante algunos años el tipo de cambio real alto: en 2006, el ITCRM era un 139,2% mayor al del año 2001. En diciembre de 2006, último mes de confiabilidad del indicador, el ITCRM se mantenía un 8,9% más alto que en mayo de 2003.³⁰ Este tipo de cambio real alto favoreció el aumento de las exportaciones. Así, la balanza comercial mostró un superávit de un rango de entre 11.300 y 12.600 millones de dólares anuales en 2004-2008, gracias al crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios, de 138,6% entre 2003 y 2008 –llegando este último año a 82.175 millones de dólares– lo que permitió sostener el aumento de las importaciones, que se duplicaron entre 2005 y 2008.³¹ En consecuencia, se facilitó la política de acumulación de reservas del Banco Central, que tenía como objetivo sostener la cotización del dólar. Así, las reservas de divisas aumentaron hasta fin de abril de 2008, cuando alcanzaron los 50.247 millones de dólares, un crecimiento del 341,8% desde los 11.374 millones de dólares existentes a fin de mayo de 2003.³² La acumulación de reservas fue mayor, teniendo en cuenta la cancelación anticipada del total de la deuda con el FMI.³³

Al ampliar el poder adquisitivo de las exportaciones y al actuar como barrera para las importaciones, el tipo de cambio real alto mejoraba las condiciones de inversión. Así, la inversión revirtió la caída generada en 1999-2001, experimentando un fuerte crecimiento desde 2003. En los años 2006-08 la inversión se ubicó en un 23,6% de un PIB que simultáneamente crecía a tasas chinas, superando ampliamente la proporción alcanzada en 1998. El Gráfico 3 muestra este fuerte crecimiento de la inversión y del saldo de la balanza comercial de bienes y servicios.

²⁸ Eduardo Duhalde apadrinó al candidato del FPV, Néstor Kirchner en la elección presidencial de 2003. Posteriormente, éste vencería a aquél en las elecciones presidenciales de 2005, ratificando su liderazgo.

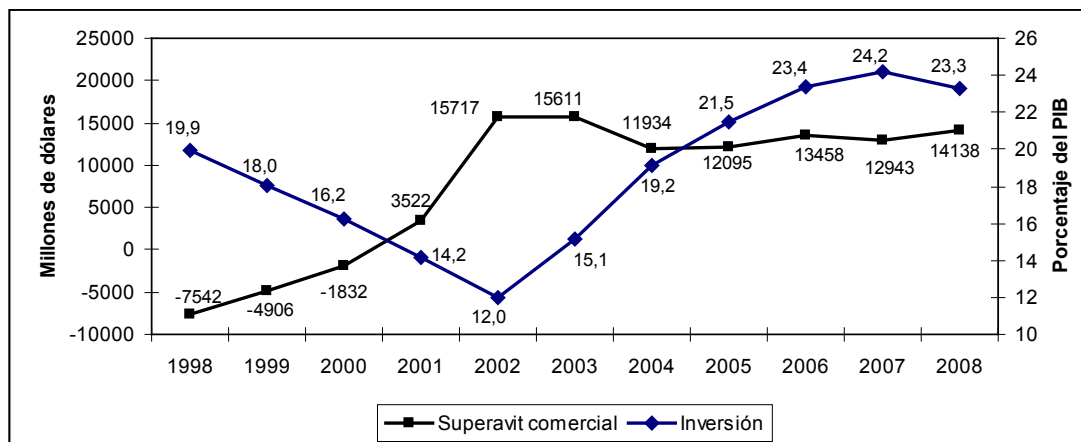
²⁹ Datos de BCRA, Tipo de Cambio Nominal Promedio Mensual.

³⁰ Datos de BCRA, Índice de Tipo de Cambio Real Multilateral (ITCRM). Cabe destacar que en la elaboración del ITCRM se utiliza el Índice de Precios al Consumidor (IPC), elaborado por el INDEC para el Gran Buenos Aires (BCRA 2005). Desde enero de 2007, el Gobierno intervino la elaboración de este último indicador, de manera que el INDEC publicó resultados sensiblemente inferiores a los reales. En enero de 2014, el INDEC lanzó un nuevo indicador, el IPCNu, cuyos resultados triplicaron los del IPC, mostrando la nula confiabilidad de este último. Una comparación de la diferencia entre los resultados del IPC con los otros indicadores de costo de vida para la determinación del salario real, puede verse en Grigera y Eskenazi (2013).

³¹ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Estimación del Balance de Pagos.

³² Datos de BCRA, Reservas Internacionales del BCRA excluidas asignaciones DEGs 2009.

³³ El 3 de enero de 2006, el Gobierno canceló la deuda que mantenía con el FMI, en un solo pago de 9.530 millones de dólares (BCRA 2006: 20).

GRÁFICO 3. SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL DE BIENES Y SERVICIOS EN MILLONES DE DÓLARES, E INVERSIÓN BRUTA INTERNA FIJA EN PORCENTAJE DEL PIB (1999-2008)

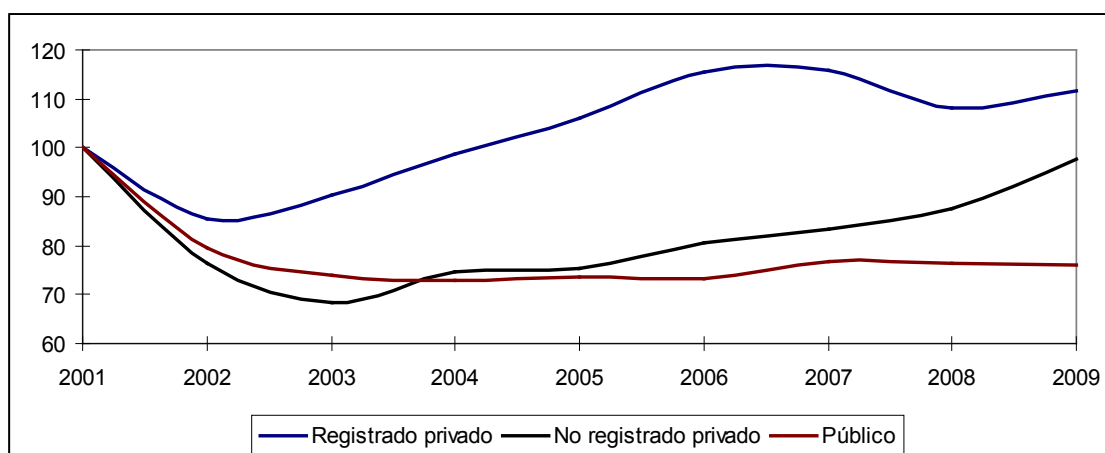
Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Junto a la expansión de las exportaciones y de la inversión, el incremento del consumo interno también resultó fundamental en el crecimiento económico. El incremento del consumo se veía fortalecido por la recuperación del salario real privado registrado, tras la profunda caída que se produjo con la devaluación de 2002, a partir de la apertura de paritarias anuales para la negociación salarial desde el año 2004; es decir, de acuerdos entre trabajadores y empresarios con homologación del Ministerio de Trabajo. Esta herramienta tenía como antecedentes los aumentos de adicionales no remunerativos otorgados por Decreto del Poder Ejecutivo en 2002 y 2003, y la Convocatoria al Consejo del Salario para actualizar el salario mínimo (Palomino y Trajtemberg 2006), en un retorno al sistema de relaciones laborales previo a los años '90, aunque en situación de mayor subordinación del trabajo al capital que en las décadas anteriores (Piva 2011).³⁴ Como resultado de las paritarias, en el año 2007 el salario real registrado logró superar el nivel previo a la devaluación de 2002, siendo un 15,7% mayor al año 2001. Cabe destacar dos aspectos que matizan el crecimiento salarial: en primer lugar, el trabajo no registrado se mantuvo más retrasado que el registrado, de manera que si bien logró un importante crecimiento desde el piso de 2002-03, en 2007 aún mantenía una pérdida de poder adquisitivo de 16,8%, respecto al nivel de 2001, logrando acercarse a este nivel recién en 2009; en segundo lugar, el salario de los trabajadores estatales no logró recuperar lo perdido tras la devaluación, creciendo en 2009 unos pocos puntos porcentuales desde el piso de 2003. Como afirman Grigera y Eskenazi (2013), se generó una fragmentación de las condiciones salariales de la clase trabajadora, con una mejor situación relativa de los trabajadores registrados del sector privado.³⁵ El Gráfico 4 muestra esta fragmentación salarial entre diferentes segmentos de la clase trabajadora.

³⁴ Entre las políticas distribucionistas del kirchnerismo, se encuentra la moratoria previsional, que incorporó más de 1,8 millón de personas sin años de aportes suficientes a la jubilación mínima (Varesi 2011: 41).

³⁵ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Índice de Salarios, y CENDA, IPC 7 Provincias.

GRÁFICO 4. EVOLUCIÓN DEL SALARIO REAL DE LOS TRABAJADORES REGISTRADOS DEL SECTOR PRIVADO, TRABAJADORES NO REGISTRADOS DEL SECTOR PRIVADO Y TRABAJADORES DEL SECTOR PÚBLICO (2001-2009). BASE 2001 = 100.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

El crecimiento del poder adquisitivo de los trabajadores registrados del sector privado, la expansión de las exportaciones y de la inversión, contribuyeron al crecimiento de la economía, que logró tasas interanuales de incremento del PIB de 9% en 2004, 9,2% en 2005, 8,5% en 2006, 8,7% en 2007 y 6,8% en 2008. Aún cuando en el último trimestre de 2008 el crecimiento se desaceleró por la crisis internacional, el PIB de este año era un 33,1% superior al de 1998, máximo alcanzado durante la década del '90.³⁶

Señalamos finalmente que el Gobierno continuó con la tarea de resolver los costos de la caída de la Convertibilidad, en cuanto a la deuda pública y a las tarifas de las empresas de servicios públicos. En primer lugar, comenzó a salir del *default* de diciembre de 2001 –que la administración anterior había dejado pendiente en cuanto a los bonistas privados, al mismo tiempo que pagaba la deuda contraída con organismos financieros internacionales–. El Gobierno logró reestructurar la deuda externa con los acreedores privados con dos canjes de bonos, concretados en 2005 y 2010, logrando la adhesión del 92,4% de los bonistas (medido por capital adeudado).³⁷ No obstante, el Gobierno mantuvo durante años el *default* con el Club de París. En segundo lugar, el Gobierno buscó resolver la situación de las empresas prestatarias de servicios públicos, combinando la renegociación con aumentos moderados de tarifas con el otorgamiento de subsidios directos, con el objetivo de evitar el traslado a los usuarios de los aumentos de los costos. Las renegociaciones tenían además la finalidad de lograr el retiro de las demandas iniciadas ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI) (Varesi 2010).

IMPULSO DEL MERCADO MUNDIAL Y DINAMISMO SECTORIAL

El ciclo de crecimiento económico contó con un impulso ajeno a toda política económica interna: el aumento de los precios de los *commodities*, que benefició a los países emergentes. Tomando como base el año 2003, los precios de los *commodities* exportados por la Argentina crecieron fuertemente, un 51,4% como promedio del período 2004-2008.³⁸ Sobre esta base, los precios de las exportaciones argentinas crecieron un 67% entre 2003 y 2008, con un mayor aumento en los productos primarios (PP), con un 88,8%, las manufacturas de origen agropecuario (MOA), con un 85,7%, y los combustibles, 188% -en este último

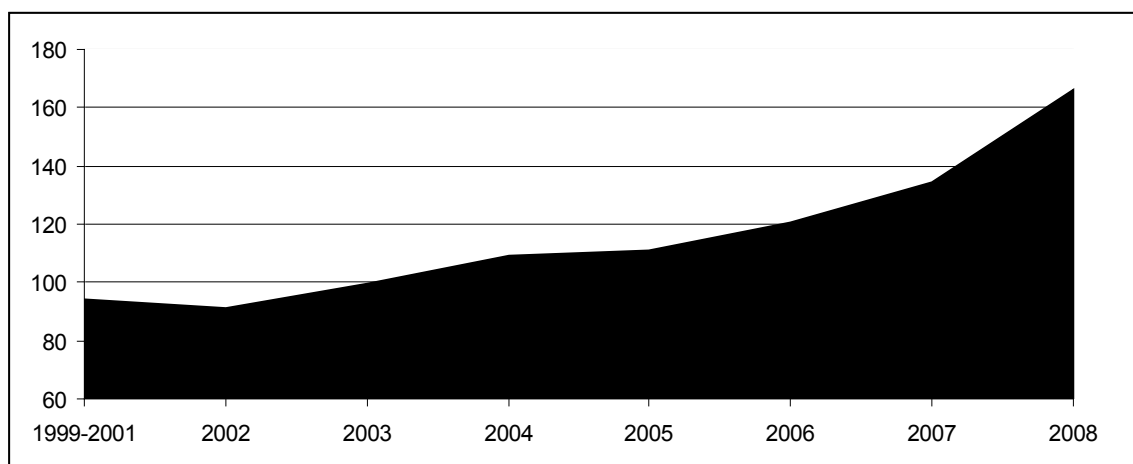
³⁶ Datos de INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto a precios de 1993.

³⁷ Datos de Ministerio de Economía.

³⁸ Datos de BCRA, Índice de Precios de las Materias Primas.

caso, con un fuerte descenso de las cantidades exportadas, que se redujeron a la mitad.³⁹ El crecimiento de la participación de China en el consumo mundial de materias primas, que en el caso de la soja, pasó del 18,8% en 2000 al 25,5% en 2005 (Jaramillo, Lehmann y Moreno 2009: 76), pone de manifiesto la importancia del gigante asiático en el nuevo ciclo de desarrollo del país. El Gráfico 5 muestra la sostenida tendencia al alza de los precios de exportación, en particular en 2004-08.

**GRÁFICO 5. EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE EXPORTACIONES ARGENTINAS (1999-2008).
BASE 1993 = 100**



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Este ciclo alcista de los precios internacionales y el tipo de cambio real alto impulsaron el dinamismo de la producción de bienes, en especial en aquellos sectores con alta proporción de la producción destinada al mercado externo como el agro y la minería. Utilizando la estructura del PIB podemos ver el resultado de estos cambios: respecto al período de crisis 1999-2001, la participación en el agro creció en un 95,1% y la de la minería en un 117,8%, en el período 2004-2008.⁴⁰ Estas cifras muestran la magnitud que han asumido en la post-convertibilidad los llamados "boom" de la soja o de la minería metalífera. La industria continúa siendo el sector más importante en la estructura del PIB, aunque su dinamismo empieza ser superado por otros sectores desde 2007. Aún así, la participación en el PIB de la industria en 2004-08 era un 25,2% por encima del período 1999-2001. Por su parte, la construcción lograba recuperarse de la profunda caída de los años de crisis, logrando en 2004-08 una participación en el PIB de un 3,6% superior a la de 1999-2001; así, comparado con los años 2002-2003, la construcción alcanzaba un aumento de la participación en el PIB de 78,1% en 2004-2008, brindando un considerable aporte al crecimiento de la economía en este período. Finalmente, señalamos que el sector servicios cedió su participación en el PIB en un 19,4% entre 1999-2001 y 2004-08, con una caída en todos sus componentes; empero, cabe destacar que el sector financiero fue recuperándose desde 2003, mostrando en 2008 un crecimiento de su participación en el PIB de 29,4%.⁴¹

Los cambios que hemos presentado, operados a partir de modificaciones en la política económica del Estado y en las tendencias del mercado mundial, posibilitaron los superávits comercial y fiscal, que fueron una característica saliente de la economía argentina en la post-convertibilidad (Grigera y Eskenazi 2013). Asimismo, contribuyeron a incrementar el nivel de actividad, expandir el empleo y generar altas ganancias

³⁹ Datos del INDEC, Índices de valor, precio y cantidad de las exportaciones por grandes rubros.

⁴⁰ Datos de Centro de Economía Internacional, Producto Interno Bruto por sectores económicos.

⁴¹ Detrás de esta acelerada recuperación parecen estar la canalización de excedentes del agro hacia la construcción, la recuperación de la obra pública y el fortalecimiento del mercado interno.

en las empresas. En este sentido, el excedente de explotación bruto era en 2006 un 17,1% mayor que en 1998 (y un 36,8% mayor que en 2001). Por cada puesto de trabajo asalariado, este excedente era sin embargo un 2,7% menor en 2006 que en 1998, manteniéndose un 11% por encima de 2001, dada la fuerte incorporación de fuerza de trabajo al proceso productivo –en 2006, se habían creado 2,2 millones de puestos de trabajo asalariado del sector privado respecto a 2001–.⁴² Durante estos años, la economía argentina pudo compatibilizar la expansión de la ganancia y la recuperación de los salarios reales tras la brutal caída de 2002. La considerable extensión del ciclo político del kirchnerismo se debe en buena medida a la capacidad de compatibilizar la expansión de la ganancia con la recuperación del salario real, tras la brutal depreciación del salario de 2002.

COMENTARIOS FINALES

Desde fines de 1998 hasta fin de 2001, la economía argentina transitó por la crisis más profunda de su historia. Originada en un *shock* externo provocado por las crisis del Sudeste asiático, Rusia y Brasil, bajo las condiciones establecidas por el programa neoliberal de los '90, la crisis se agravó por la férrea decisión del Gobierno de mantener la Convertibilidad. El PIB, la ganancia y la inversión se redujeron fuertemente, mientras que una gran cantidad de trabajadores perdieron sus puestos de trabajo, creciendo la desocupación y la pobreza. La salida de la crisis se dio mediante un Gobierno interino que disolvió algunas de las bases de la economía de los '90: se abandonó el tipo de cambio fijo, se recuperó la emisión monetaria, se pesificaron y desindexaron las tarifas de servicios públicos, se reestablecieron las retenciones al agro y los hidrocarburos, etc.

Los sucesos de 2002-03 generaron modificaciones sustanciales en la acumulación capitalista, iniciando un nuevo ciclo de desarrollo en el país, logrando un salto en la competitividad de la economía, con la industria y el agro como sectores dinámicos, y una mayor orientación hacia el mercado externo –que generaba a su vez la expansión de sectores mercado internistas asociados, como la construcción desde 2003–. El aumento del tipo de cambio real, el cambio en los precios relativos de la economía a favor de los bienes transables internacionalmente la fuerte caída del salario (en términos reales y en dólares) y la recuperación de la rentabilidad empresaria sentaron las bases del cambio.

El ciclo de desarrollo se afianzó en 2004-2008, con el mantenimiento del tipo de cambio real alto, los superávits fiscal y comercial, la acumulación de reservas, el fortalecimiento del mercado interno, la recuperación del salario real registrado, los bajos costos de los servicios públicos para las empresas, junto a una fuerte elevación de los precios internacionales de las mercancías exportadas por Argentina, a partir de la irrupción de China en el mercado mundial como fuerte demandante de estas mercancías. Aun siendo la principal actividad en producción y empleo, el dinamismo de la industria cedía terreno, mientras se reforzaba el del agro y la minería. Durante años fue posible compatibilizar el crecimiento de la ganancia empresaria con el aumento del salario real en el sector privado, tras el mínimo post- devaluación. Y fue posible superar con creces el nivel producción alcanzado en 1998.

Habiendo transcurrido varios años desde 2008, creemos importante presentar algunas líneas de los acontecimientos posteriores. El conflicto con las entidades empresarias del agro en 2008 y el impacto de la crisis financiera internacional en 2009, mostraron los límites de este ciclo de desarrollo. Estos límites quedaron en segundo plano en 2010-11, con la recuperación de crecimiento, pero se pusieron de manifiesto con claridad, con el estancamiento de la economía en 2012-14. En primer lugar, la acumulación de aumentos anuales salariales, el crecimiento de las tasas de inflación desde 2008 y el mantenimiento de un tipo de cambio nominal estable, fueron erosionando paulatinamente la fuerte ganancia de competitividad

⁴² Elaboración propia en base a INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso para el sector privado.

económica tras la devaluación de 2002, con un tipo de cambio nominal relativamente estable.⁴³ En segundo lugar, esta situación limitaba la capacidad de mejorar el salario real, lo que llevó al Gobierno a presionar hacia el establecimiento de topes a los aumentos salariales en línea o por debajo del aumento del costo de vida –tarea en la que tuvo un ímpetu y un éxito dispar en los distintos años–. En tercer lugar, en esta situación el Gobierno dio un giro a su política distribucionista, enfocándola no ya sobre los trabajadores registrados sino sobre los no registrados, los jubilados y los desocupados.⁴⁴ En cuarto lugar, la apreciación del peso, la política distribucionista y el crecimiento exponencial de los subsidios para mantener bajos los precios de los servicios públicos, así como para importar combustible, comenzaron a erosionar los superávits gemelos (fiscal y comercial) –mantenidos con un control más estricto de las importaciones y con el endeudamiento interno de la Administración nacional–.⁴⁵

En este contexto, se generó una fuerte presión contra el peso en la segunda mitad de 2011, ante la decisión del Gobierno de mantener estancado el tipo de cambio nominal y habida cuenta de las dificultades para acceder al financiamiento externo. Como respuesta, el Gobierno introdujo restricciones a la compra de dólares desde fines de 2011. A partir de allí, el pago de la deuda externa con recursos propios de la economía (sin financiamiento externo) y las crecientes importaciones redujeron las reservas de divisas con una velocidad inimaginable años atrás. El giro ortodoxo del Gobierno desde noviembre de 2013, con una devaluación, aumento de las tasas de interés, la resolución del *default* con el Club de París, la decisión de avanzar en la quita de subsidios al transporte metropolitano de pasajeros y al consumo de electricidad y gas, la presión para cerrar paritarias a la baja del salario real, son el resultado postergado pero inevitable del deterioro del modo de acumulación de la post-convertibilidad, en busca de recrear parcialmente las condiciones de los años 2004-08 y de abrir el crédito externo al país, prácticamente vedado desde fines de 2001.⁴⁶

Cabe destacar, finalmente, que el devenir del juicio entre los capitales financieros especulativos (los "fondos buitres") y el Estado argentino, librado en los tribunales de Nueva York, ha complicado la coyuntura económica de la Argentina.⁴⁷ Estos fondos especulativos obtuvieron una sentencia favorable en la justicia de Estados Unidos, que el Gobierno argentino se negó a pagar, y lograron bloquear los pagos de los bonos reestructurados.⁴⁸ Esto dejó a la Argentina en un virtual *default*, esterilizando los esfuerzos realizados

⁴³ Sobre este punto alertaban especialmente los empresarios, como puede verse en UIA (2007).

⁴⁴ Tomamos esta idea de Bonnet (2015). Cabe mencionar que en ello fueron centrales la estatización de los fondos de pensión, la ley de movilidad jubilatoria y la Asignación Universal por Hijo.

⁴⁵ La estatización del 51% de las acciones de YPF, que quitó el control de la compañía al Grupo Repsol, ante la fuerte caída de la producción de petróleo crudo y gas, y el carácter de prestamista del Estado nacional asumido por el Banco Central y por la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), son resultados de ello.

⁴⁶ Los datos que presentamos a continuación muestran el tenor del giro ortodoxo del Gobierno. El 23 de enero de 2014, cuando el Banco Central se negó a vender dólares hasta que alcanzara una nueva cotización, el dólar acumuló una suba que alcanzaba al 37,8% en tres meses y al 53,6% en un año (elaboración propia en base a datos de BCRA). Como efecto de la devaluación, el Banco Central subió las tasas de interés: las tasas por depósitos a 60 días llegaron al 25,7% en abril de 2014, casi duplicando la tasa de 13,1% de abril de 2013 (datos de BCRA). El acuerdo con el Club de París implicó el reconocimiento de intereses compensatorios y punitivos por 3.633,2 millones de dólares, que sumados al capital y los intereses acumulados elevó el monto de la deuda a 9690,6 millones de dólares. Esta deuda será cancelada en un plazo de 5 años, devengando un interés del 3% sobre el saldo adeudado (Ministerio de Economía 2015). El salario real registrado del sector privado cayó un 4,6% en 2014, deflactando el aumento nominal del salario por el Índice de Precios al Consumidor de la Ciudad de Buenos Aires (elaboración propia en base a datos del INDEC y la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

⁴⁷ Al mismo tiempo, esta disputa ha sido la principal razón de la recuperación de la legitimidad política del kirchnerismo tras la derrota electoral de 2013, a juzgar por la considerable mejora de la imagen de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en las encuestas de opinión pública, en el segundo semestre de 2014.

⁴⁸ Hasta el 31 de diciembre de 2014, estuvo vigente la cláusula RUFO (Rights Upon Future Offers), que garantizaba a los bonistas que ingresaron a los canjes de 2005 y 2010 el derecho a obtener todas las mejoras que se ofrecieran en el futuro a los bonistas que no ingresaron a dichos canjes. Una estimación oficial muestra que de aceptarse la sentencia dictada por el juez Thomas Griesa antes de dicha fecha, la deuda pública argentina se hubiera incrementado en más de 146.000 millones de dólares, entre los pagos que se deberían reconocer a los acreedores reestructurados y no reestructurados (datos del Ministerio de Economía). La imposibilidad de ejecución de la sentencia quedó de manifiesto con el fracaso del mediador, Daniel Pollack, que había sido nombrado por el juez para encontrar un acuerdo entre las partes. En momentos en que se termina de revisar este artículo, se ha cerrado la posibilidad de que los hold-outs no incluidos en la sentencia –los llamados *me too*– soliciten el mismo tratamiento. Se presentaron reclamos por 8.000 millones de dólares que deben ser validados por el tribunal, con vistas a una eventual negociación con Argentina. En tanto, una sentencia obtenida en un tribunal de Londres habilitó la posibilidad de cobrar a los tenedores de

para acordar con el Club de París y acceder al financiamiento externo. Así, las principales fuentes de financiamiento del Estado argentino desde entonces han sido un *swap* de monedas acordado con el Banco Central de la República Popular China y la emisión de deuda en dólares de la petrolera YPF.⁴⁹

Un tratamiento más detallado de estos sucesos excedería los límites del presente artículo.

BIBLIOGRAFÍA

ABA (2002): *La crisis bancaria argentina 2001-2002*, Buenos Aires: Asociación de Bancos de la Argentina.

Azpiazu, Daniel y Martín Schorr (2003): "La renegociación de los contratos entre la administración Duhalde ¿Replanteo integral de la relación estado-empresas privatizadas o nuevo sometimiento a los intereses de estas últimas?", *Realidad Económica* N° 193, pp. 8-28.

BCRA (2003): *Boletín Monetario y Financiero. Edición Anual 2002*, Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

BCRA (2004): *Informe al Congreso de la Nación. Año 2002*, Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

BCRA (2005): Índice del Tipo de cambio real multilateral. Metodología. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina. Disponible: <http://www.bcr.gov.ar/pdfs/indicadores/TCRMMetodologia.pdf>

BCRA (2006): *Boletín de Estabilidad Financiera. Primer Semestre de 2006*, Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

Boletín Oficial (2001): *Decreto Parlamentario 989/2001*. Buenos Aires: Dirección General del Registro Oficial Nacional. Disponible: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/71061/norma.htm>

Boletín Oficial (2002a): *Ley 25561*, Buenos Aires: Dirección General del Registro Oficial Nacional. Disponible: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/71477/norma.htm>

Boletín Oficial (2002b): *Decreto 71/2002*, Buenos Aires: Dirección General del Registro Oficial Nacional. Disponible: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/71543/norma.htm>

Boletín Oficial (2002c): *Decreto 260/2002*, Buenos Aires: Dirección General del Registro Oficial Nacional. Disponible: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/72193/norma.htm>

Bonnet, Alberto (2015): *La insurrección como restauración. El kirchnerismo, 2002-2015*, Buenos Aires: Prometeo.

Bonnet, Alberto (2008): *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires: Prometeo.

Bonnet, Alberto y Adrián Piva (2013): "Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad" en Juan Grigera (ed.) *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 3-32.

Brenner, Robert (2009): *La economía de la turbulencia global*, Madrid: Akal, 1998.

bonos con jurisdicción en dicha ciudad, que de lograr aplicarse contribuiría a circunscribir el default a los bonos regidos por la ley de Estados Unidos. Fondos de inversión con bonos reestructurados, como "Quantum" de Gerge Soros y "Hymann Capital Found" de Kyle Bass, presionan al juez para hacer efectivo este fallo ante la corte de Nueva York. En definitiva, todo está por verse en el llamado "juicio del siglo".

⁴⁹ Cabe mencionar que la suba de precios de las acciones en la Bolsa de Buenos Aires no indican la existencia de un default. Como indicador, podemos ver que las acciones de los principales bancos privados incrementaron sus precios en dólares entre un 150% y un 200% en marzo de 2015, respecto a los registrados un año atrás.

CEP (2004a): "Una Aproximación a los Movimientos de Costos y Precios en la era Post Convertibilidad", *Síntesis de la Economía Real*, N° 39, pp.55-58.

CEP (2004b): *Actualidad y perspectivas para la actividad económica*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Producción.

CEP (2004): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

Cetrángolo, Oscar y Juan Pablo Jiménez (2003): *Política fiscal en Argentina durante el régimen de convertibilidad*, Santiago de Chile: CEPAL.

Cobe, Lorena (2009): *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Duménil, Gérard y Dominique Lévy (2007): *Crisis y salida de crisis. Orden y desorden neoliberales*, México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Filgueiras, Luiz (2000): *História do Plano Real. Fundamentos, impactos e contradições*, Sao Paulo: Boitempo Editorial (2012).

Gálvez, Eduardo (2011): "La influencia de los empresarios críticos de la Convertibilidad en las políticas económicas de la Post-convertibilidad", *Realidad Económica* N° 264, pp.17-32.

García Delgado, Daniel y Miguel Peirano (2011): *El modelo de desarrollo con inclusión social. La estrategia de mediano plazo*, Buenos Aires: Ciccus-IDISA-FLACSO.

Gerchunoff, Pablo y Juan Carlos Torre (1996): "La política de liberalización económica en la administración de Menem", *Desarrollo Económico* N° 143, pp. 733-68.

Grigera, Juan y Matías Eskenazi (2013): "Apuntes sobre la acumulación de capital durante la postconvertibilidad" en Juan Grigera (ed.) *Argentina después de la Convertibilidad (2002-2010)*, Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 165-94.

Hirsch, Joaquim (1992): "Fordismo y Posfordismo, la crisis social actual y sus consecuencias" en Joaquim Hirsch, Werner Bonefeld, Simon Clarke, Eloína Peláez, John Holloway y Alberto J. Plá (eds.) *Los Estudios sobre el Estado y la Reestructuración Capitalista*, Buenos Aires: Tierra del Fuego, pp. 13-50.

Holloway, John y Sol Picciotto (1978): "Introduction: Towards a Materialist Theory of the State" en John Holloway y Sol Picciotto (eds.) *State and Capital. A Marxist Debate*. Londres: Edward Arnold Publishers, pp. 1-31.

Hopenhayn, Benjamín, Jorge Schvarzer y Hernán Finkelstein (2002): "El Tipo de Cambio Real en perspectiva histórica. Aportes para un debate", *CESPA Notas de Coyuntura* 7, pp. 1-9. Disponible: <http://home.econ.uba.ar/economicas/sites/default/files/cespacoyuntura7.pdf>

Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo (2003): "Social Struggles in Present Day Argentina", *Bulletin of Latin American Reserarch* 22 (2), pp. 201-13.

Jaramillo, Patricio, Sergio Lehmann y David Moreno (2009) "China, Precios de Commodities y Desempeño de América Latina: Algunos Hechos Estilizados", *Cuadernos de Economía* N° 46, pp. 67-105.

Martcorena, Clara (2010): "Contenidos de la negociación colectiva durante la década de 1990 y la posconvertibilidad en actividades seleccionadas de la industria manufacturera", *Estudios del Trabajo* N° 40, pp. 59-88.

Marx, Karl (1857): *Introducción general a la crítica de la economía política*, México: Siglo XXI, 1999.

Marx, Karl (1867): *El Capital. Crítica de la economía política* (3 vols), México: Siglo XXI, 1998.

MI-SAPE (2008): *Historia electoral argentina: 1912-2007*. Buenos Aires: Ministerio del Interior. Disponible: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docelec/az2453.pdf>

Ministerio de Economía (2002): *El Programa Económico de los Argentinos*. Buenos Aires: Ministerio de Economía.

Ministerio de Economía (2015): Informe sobre el monto de la deuda conciliada incluida en el acuerdo alcanzado con el Club de París. Disponible: <http://www.mecon.gov.ar/finanzas/wp-content/uploads/2015/01/Informe-sobre-el-Club-de-Paris.pdf>

Nemiña, Pablo (2012): "Del blindaje a la intransigencia: Comportamiento del FMI durante la crisis económica argentina (2000-2001)", *Ciclos* N°40, pp. 219-243.

ONP (2005): *Sector Público Argentino No Financiero. Cuenta Ahorro-Inversión-Financiamiento. 1961-2004*, Buenos Aires: Ministerio de Economía.

Palomino, Héctor y David Trajtemberg (2006): "Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina", *Revista de Trabajo* N°3, pp. 47-68.

Peirano, Miguel (2011): "El camino de la reindustrialización: logros, perspectivas y políticas de Estado para el desarrollo", en Daniel García Delgado y Miguel Peirano (eds.) *El modelo de desarrollo con inclusión social. La estrategia de mediano plazo*, Buenos Aires: Ciccus-IDISA-FLACSO.

Perry, Guillermo y Luis Servén (2002): "La anatomía de una crisis múltiple: qué tenía Argentina de especial y qué podemos aprender de ella", *Desarrollo Económico* N° 167, pp. 323-75.

Piva, Adrián (2013): *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Biblos.

Piva, Adrián (2011): "Una aproximación a los cambios en la Forma de Estado en Argentina (2002 – 2009)", *Theomai* N° 23, pp.1-23.

Remes Lenicov, Jorge, Jorge Todesca y Eduardo Ratti (2003): *La política económica de principios de 2002*. Disponible: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docelec/mm2014.pdf>

Salvia, Sebastian y Axel Frydman (2004): "Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los '90", *Herramienta* N° 26, pp. 31-44.

Salvia, Sebastian (2015): "La caída de la Alianza. Neoliberalismo, conflicto social y crisis política en Argentina", *Colombia Internacional* N° 84.

Salvia, Sebastian (2009): "Crisis de acumulación y problemas de gobernabilidad en Argentina (1999-2005)", *Revista de Ciencias Sociales* N° 16, pp. 147-59.

Salvia, Sebastian (2011): "El país en riesgo. Crisis financiera y gestión neoliberal en Argentina (1999-2001)", *Estudios* N° 26, pp. 111-24.

Salvia, Sebastian (2012): *Conflictos y alianzas de la burguesía industrial en la crisis de la Convertibilidad en Argentina (1999-2002)*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Schvarzer, Jorge y Hernán Finkelstein (2003): Reconstruyendo el mercado: el BCRA y la emisión de LEBAC. *CESPA Notas de Coyuntura* 10, pp. 1-13. Disponible: <http://home.econ.uba.ar/economicas/sites/default/files/cespacoyuntura10.pdf>

Varesi, Gastón (2010): "La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación", *Problemas del Desarrollo* N° 161, pp. 141-63.

Varesi, Gastón (2011): "Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresista", *Realidad Económica* N° 264, pp. 33-59.

Wainer, Andrés (2010): *Clase dominante, hegemonía y modos de acumulación. La reconfiguración de las relaciones de fuerza en el interior de la burguesía durante la crisis y salida de la convertibilidad (1998-2003)*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.